

Las raíces del nuevo orden internacional*

Alejandro Simonoff**

El mundo que heredamos de la guerra fría es un mundo singular y caótico. Desde el fin de la guerra fría (1991) a la fecha se han desarrollado setenta conflictos. Si a esto lo contrastamos con los ciento cuarenta que se realizaron en los cuarenta y cinco años anteriores de la guerra fría (1945-1991), esto es de por sí un dato bastante preocupante. Por otro lado, es un mundo donde la riqueza sobra en algunos lados y falta demasiado en otros. Otra cuestión es ver el deterioro de uno de los actores más importantes de las relaciones internacionales, el Estado.



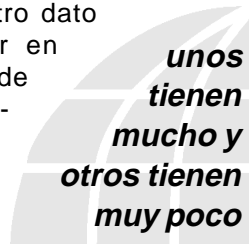
Observamos como este mundo está hegemonizado por EE UU en una tríada junto con Europa Occidental y Japón, que tienen un poder desconocido sobre el planeta.

1. Un mundo rico y pobre a la vez

Es un mundo de fuertes contrastes, la abundancia de bienes de unos contrasta con un crecimiento constante de la pobreza, alrededor del 2% anual. Según algunos cálculos bastaría para cubrir las necesidades sanitarias y nutricionales

del Tercer Mundo con utilizar el dinero que en EE.UU. y Europa Occidental se gastan en perfumería, o en compras de helados. Esta condición en la cual **unos tienen mucho y otros tienen muy poco** también nos lleva pensar si se llegará a la destrucción de las causas de la pobreza en los países del tercer mundo, donde el hambre aparece como un arma política; ya lo observamos en distintos países del planeta como Somalia, Liberia, Corea del Norte, lugares donde quienes poseen el poder utilizan a la población como rehenes sometiéndola al hambre y, generalmente, como botín de guerra.

Otro dato preocupante es el hecho que de todos los países que se descolonizaron desde el fin de la II Guerra Mundial, sólo tres alcanzaron un desarrollo que puede ser considerado como aceptable. Estamos hablando del caso de Corea del Sur, Singapur y Taiwán, con las particularidades que su desarrollo tiene. Otro dato importante a tener en cuenta a la hora de hablar de estas cuestiones, tiene que ver con el hecho de cierta autonomía que se fue gene-




*La presente es producto de la disertación en las Jornadas "Política Internacional y Relaciones Internacionales", organizadas por la Dirección de Bienestar Estudiantil de la UNLP y el Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP, La Plata, el 1 de Junio de 2000.

**Profesor del Historia y Master en Relaciones Internacionales (UNLP), Coordinador del Departamento de Historia y del Centro de Reflexión de Política Internacional del IRI.

rando en el sistema financiero internacional, a partir de despegarse de otros factores que tienen que ver con producción. La tríada capital, bienes y trabajo hoy se encuentra desarticulada.

Esta situación de autonomía financiera de los organismos internacionales lleva a pensar en alguno de los otros problemas que tienen las economías menos desarrolladas, teniendo en cuenta, precisamente, la debilidad de estos Estados con respecto a los países centrales. Observamos cómo países de grandes dimensiones tienen fuertes problemas para administrar sus territorios, tal vez la única excepción sea EE UU, mientras otros como China, India, Rusia y Brasil presentan fuertes asimetrías regionales y los estados no actúan para moderarlas.

Frente a este fenómeno aparece otro que es la fusión de empresas, sobre todo las que tienen su origen en el capital transnacional, ya que su expansión las lleva a no estar radicadas en un



**Observamos
cómo países de grandes
dimensiones tienen fuertes problemas
para administrar sus
territorios, tal vez la
única excepción sea
EE UU**

país, no responden a los intereses de un Estado determinado sino que tienen una lógica propia. Además de estas fusiones existe una transferencia desde los Estados hacia estas empresas; desde 1990 hasta la actualidad los Estados derivaron unos quinientos trece mil mi-

llones de dólares de su patrimonio debilitándose y otorgándoles una fuerte presencia económica a nivel internacional que se observa en el siguiente dato: al fin de la II Guerra Mundial el Producto Bruto Global era la suma de todas las economías nacionales, hoy el 25% de todo el producto global es aportado por las empresas transnacionales; índice importante del estado en el cual se encuentra el mundo.

2. La Guerra Fría como origen de nuestro mundo actual (1947-1991)

Para ver la transición entre estos órdenes sería importante analizar cuáles son los cambios que se produjeron durante la guerra fría. El mundo que hoy estamos observando es herencia directa de las transformaciones económicas que ocurrieron en el mundo occidental durante ese período.

A la guerra fría iniciada, sobre el filo de la II Guerra Mundial, debemos analizarla en dos aspectos, uno político y otro económico. El aspecto político fue marcando el rumbo, ya que las principales limitaciones económicas a ese desarrollo fueron producidas por el marco político bipolar. La fuerte puja entre los dos bloques, en cierta manera sirvió como contención para el desarrollo económico que sufrió el capitalismo occidental, que no se restringe a él solamente, ya que se ve un importante grado de vinculación con las economías socialistas.

2.1. Los cambios económicos a nivel mundial (1944-1980)

Este sistema económico tiene su origen en los acuerdos de Bretton Wood (1944), donde se crean una serie de Organismos Internacionales tendientes a garan-

tizar cierto equilibrio en el mercado financiero internacional (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y el GATT).

Podemos dividir a los Estados al final de la II Guerra Mundial en tres grupos. Los países más desarrollados (Europa occidental, EE UU. y Japón) conformaron un nuevo contrato social tendientes a revertir los problemas que ocasionó el surgimiento de la guerra, e instrumentar un sistema de distribución. El Estado cumplió un rol muy importante a la hora de asignar los recursos de manera más equitativa, esto lógicamente no se hacía por un imperativo moral sino para que aquellos países que habían sido devastados por la guerra no caigan en el comunismo.

Los países socialistas van a optar por economías centralizadas y fuertemente planificadas, todas girando en torno a Moscú; los países subdesarrollados optan por estrategias desarrollistas consistentes en que los Estados busquen recursos en el exterior para poder financiar la transformación necesaria para la industrialización.

Estos tres modelos van a sufrir un duro golpe a partir del 73, con la crisis del petróleo, aunque existan una serie de elementos previos que indican el agotamiento de este modelo como el decrecimiento y el aumento de la inflación. Con la reacción de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) el petróleo crudo aumentó cuatro veces su valor (de alrededor de 3 dólares a 12 por barril) que generó una búsqueda de un reemplazo de la fuente de energía que hasta el momento representaba el 70% de la energía utilizada en el mundo capi-

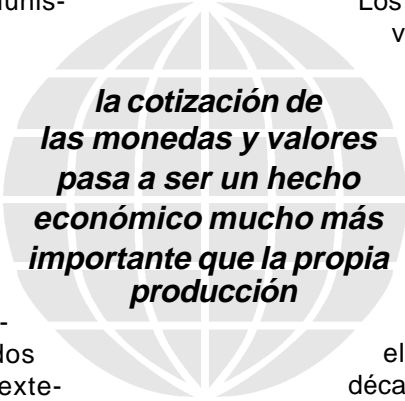
talista desarrollado. La OPEP está conformada en su mayoría por países árabes (a los cuales se suma Venezuela), países que se van a ver beneficiados con las divisas y los van a poder administrar por la «nacionalización» de las compañías petroleras. Esto les va a permitir retener grandes cantidades de dinero; muchas de estas divisas (sobre todo en los países árabes) van a ser utilizadas para comprar armamentos aunque otras van al circuito financiero internacional, lo que produjo la baja de las tasas de interés a principio de los setenta, también van a existir una serie de procesos que tienen que ver con la propia dinámica del sistema financiero internacional, que lo va a ir haciendo mucho más autónomo.

Los norteamericanos, en 1972 van a abandonar el patrón oro y el dólar va a adoptar características fluctuantes. Esto no es un dato menor ya que el dólar es la moneda de cambio a nivel internacional. Se producen condiciones de fluctuación permanente durante el período siguiente a esta década. Las economías comen-

zaron a competir fuertemente, sobre todo la de los EE UU. con la alemana, o la de la Comunidad Europea en su conjunto, y la japonesa que van a tratar de utilizar sus monedas como una manera de protección a sus industrias.

Sumada a esta situación de volatilidad del sistema internacional aparece un desplazamiento de las industrias tradicionales a los servicios, como también de políticas neoliberales de contención del gasto y la ruptura del contrato social de pos-guerra, con la consiguiente pérdida de poder de los Estados.

Pero la cotización de las monedas y valores pasa a ser un hecho económico



***la cotización de
las monedas y valores
pasa a ser un hecho
económico mucho más
importante que la propia
producción***

mucho más importante que la propia producción. Es decir, originalmente las bolsas de valores evalúan a las empresas por su estado financiero, pero lo que va a ocurrir es que una parte importante de los recursos que el sistema financiero había recibido, producto de la crisis del petróleo, va a empezar a fluctuar entre las bolsas, y esto va a hacer que muchas oscilen.

El sistema económico internacional comenzaba a tener fuertes variaciones, acompañadas de otro proceso importante que se va a dar luego de la crisis del 73, que son los desarrollos tecnológicos. El mayor desarrollo de la economía mundial es a partir de la informática, lo que hoy se llama la nueva economía. Este elemento es funcional a este tipo de desarrollo y terminó integrando a las bolsas en un solo sistema. Durante los 5 días de la semana las bolsas funcionan constantemente, este proceso no es sólo producto de un desarrollo económico sino que las nuevas tecnologías son funcionales a ese desarrollo. La otra cuestión que va impactar fuertemente en los países subdesarrollados es que muchos de estos Estados se van a endeudar para producir el crecimiento o la transformación económica, tal es el caso de Brasil o de México que van a adquirir grandes deudas externas para realizar transformaciones económicas y poder adaptarse a las nuevas reglas del mercado internacional. No es el caso de la Argentina, donde el endeudamiento responde a la decisión de sostener el sistema financiero interno.

Esta etapa de bajas tasas de interés hizo que muchos países se endeuden de manera sumamente importante, pero estas tasas no van a durar de manera ilimitada. A partir de 1980 se va a producir un alza en la tasa de interés que va a repercutir en los países de grandes

deudas, que van a llevar a una cesación de pagos a nivel mundial que se conoce con el nombre de crisis de la deuda.

2.2. La Guerra Fría: dos sistemas, un sistema, varios sistemas (1947-1991)

Desde el punto de vista político, **cuando se inicia la guerra fría existían dos sistemas que competían, el capitalismo y el comunismo.** Competían los dos, uno por sostener su supremacía, el capitalismo norteamericano, y el otro, trataba de arrebatarle esa hegemonía, el comunismo soviético. Esta lucha se transforma en una integración de ambos, a un solo sistema con dos vertientes. Y a diferencia de lo que había ocurrido en el período anterior, donde desde la Revolución de Octubre hasta la II Guerra Mundial, tenemos que la Unión Soviética estaba fuertemente aislada de la política y la economía mundial, lentamente los intercambios entre Oriente y Occidente son cada vez más importantes. Todo el sistema de reforma que se va a dar en década de los 80, va a responder a este grado de integración de la URRS.



En la fuerte confrontación entre las superpotencias existen dos períodos de tensión. Una primera guerra fría (1947-1953) con la Doctrina Truman que estableció la estrategia de lo que se llamó

contención del comunismo, hasta el final de la guerra de Corea y la muerte de Stalin. Esto fue un primer período donde las potencias están fuertemente enfrentadas; después va a venir una etapa que se conoce con el nombre del deshielo, desestalinización, *deténte*, que es una etapa de disminución de enfrentamiento entre los dos polos de poder.

Desde el punto de vista político internacional, en los setenta acontecen cambios importantes en el esquema bipolar. Podemos decir que en los inicios de la guerra fría era un esquema rígido, en prácticamente todos los conflictos mundiales las dos superpotencias estaban involucradas o trataban de que sus intereses estuviesen en juego; tanto la URSS como los EE.UU. van a tratar de participar de diferentes conflictos que no necesariamente respondían al esquema este-oeste. Un ejemplo, los procesos de descolonización respondían a otra lógica que se van a dar en la posguerra, es decir los procesos en los cuales las antiguas potencias imperiales (Francia, Inglaterra) no pueden mantener a sus colonias y las van a ir perdiendo de manera violenta, como en Argelia y en Vietnam.

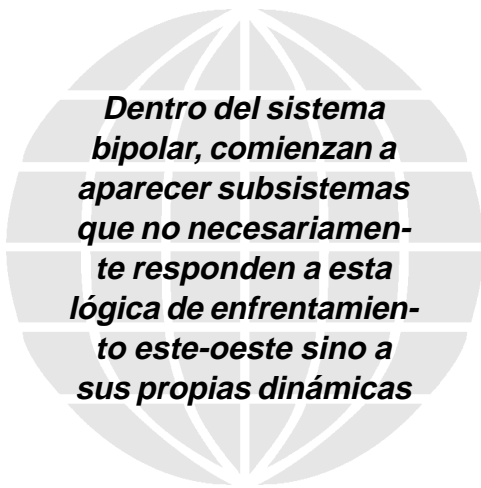
En los procesos de descolonización se observa cómo las potencias juegan en algunos de los bandos; a esto se lo ve más claramente a partir de la década del sesenta en donde los soviéticos apoyan a los movimientos de liberación y los norteamericanos a las antiguas potencias coloniales.

En esta década también se va a dar la crisis de los misiles, que es uno de los puntos más álgidos de enfrentamiento entre las superpotencias y que tiene que ver con la instalación de rampas para cohetes militares soviéticos en Cuba por parte de Castro, que puso en peligro la seguridad norteamericana. No hay que dejar de

tener en cuenta, en el análisis, que los norteamericanos consideran al Caribe como su área de influencia inmediata.

Este fenómeno de distensión va a ir acompañado, sobre todo después de la asunción de Breznev en 1964, por un fuerte incremento del gasto militar por parte de los soviéticos. Estos van a incrementar su gasto militar en un 5% del PBI anual que va a hacer que **la URSS llegue al equilibrio estratégico en 1972**. Alrededor de esta fecha también comienzan a aparecer subsistemas autónomos, es decir que **dentro del sistema bipolar, comienzan a aparecer subsistemas que no necesariamente responden a esta lógica de enfrentamiento este-oeste sino a sus propias dinámicas**. Hay por lo menos tres casos para resaltar: el primero es la propia fractura del Bloque Oriental, donde los chinos y los soviéticos tienen un fuerte enfrentamiento; la otra ruptura es el conflicto árabe-israelí y en tercer lugar, la disputa entre hindúes y paquistaníes por Cachemira.

Esta aparición de subsistemas marcaron desde el punto de vista político que el orden mundial se fragmentaba, si bien desde el punto de vista militar seguía siendo bipolar. En los ochenta se



Dentro del sistema bipolar, comienzan a aparecer subsistemas que no necesariamente responden a esta lógica de enfrentamiento este-oeste sino a sus propias dinámicas

da por un lado, el grado de integración del mundo soviético a la economía mundial, y por otro, las propias necesidades de esa integración hacían que en la URSS se produjeran cambios dentro de su estructura.

2.3. El fin del mundo soviético y de la Guerra Fría (1985-1991)

La URSS se ve beneficiada por la crisis petrolera, que le permite tener muchas ganancias por la exportación de petróleo hacia occidente. Pero lentamente también se percibe la necesidad de un cambio en su forma de producción, **la economía planificada que practicaba la URSS era un modelo extensivo**, es decir un sistema que despilfarraba recursos humanos y naturales. Esto hace que la URSS, a principios de los 80, llegue a los límites de su crecimiento, y **si no incorporaba tecnología y capital, difícilmente podría seguir compitiendo**. Y éste es el dilema que se le va a plantear a Gorbachov, la necesidad de dinamizar la economía Soviética; pero para eso era necesario el aporte de capitales, para poder producir el cambio de una economía extensiva a una intensiva. Esto fue el eje de la *Perestroika*. Debido a las dificultades que planteó esta reforma, la *Perestroika* misma va cambiando de objetivos a lo largo de los seis años de

vigencia, porque no siempre quiso decir lo mismo, una cosa es en 1985 donde el lema era "más democracia, más so-

cialismo", y otra en 1991, donde se señalaba que la reestructuración consistía en la socialdemocratización del PCUS, la integración al FMI y la firma de un nuevo Tratado Federal para la URSS.

Esta reestructuración de Gorbachov se hace sobre la economía civil, invirtiendo en el agro y las industrias de consumo (no se decidió por el sector militar por que implicaba apostar a la carrera armamentista). La economía norteamericana, como la mayoría de las economías desarrolladas, a partir de la crisis del petróleo flexibiliza su modelo de desarrollo, empieza a tener una gran cooperación con el capital internacional, y esto le posibilita adecuar sus empresas a las nuevas exigencias de la economía internacional, y tener un grado de adaptación a las nuevas tecnologías: utilización de computadoras y microchip prácticamente en todas las ramas de la industria. Estos cambios económicos sumados a la asunción de Reagan en 1980 van a producir una política mucho más agresiva de los norteamericanos hacia la URSS, en un proyecto conocido con el nombre de "guerra de las galaxias" que consistía en crear un escudo en el espacio con satélites para impedir que los misiles soviéticos llegaran a EE.UU. Todo esto ponía a los soviéticos en una situación difícil para competir, y esto es lo que va implicar el inicio de las negociaciones que se van a desembocar en dos reuniones: una en 1986 (Reykjavik) y otra en 1987 (Washington), cuando para algunos autores termina la segunda guerra fría por haber llegado a acuerdos en la reducción de armas de destrucción masiva.

Pero mientras esta distensión ocurre, y mientras prácticamente desde 1987 hasta 1991 vemos una caída estrepitosa de la URSS como superpotencia. Primero, perdiendo a sus satélites, que se van liberalizando uno a uno, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc. Luego

la economía planificada que practicaba la URSS era un modelo extensivo, es decir un sistema que despilfarraba recursos humanos y natura-

disolviendo el Pacto de Varsovia en 1989 con la unificación alemana, y dos años después, la destrucción de la URSS como estado.

2.4. El Tercer Mundo a la deriva (1980-1991)

¿Qué es lo que les estaba pasando a los países del Tercer Mundo mientras tanto?

Habíamos dicho que muchos habían pedido créditos para su modernización, pero la suba de las tasas de interés va a mostrar una dificultad muy grande de los países del Tercer Mundo para hacer frente a las exigencias internacionales. Esto va a ir acompañado de tres ejes respecto de los cuales los organismos financieros internacionales van a hacer hincapié, primero la estabilidad monetaria, segundo el ajuste estructural, y en tercer lugar el crecimiento de las exportaciones como eje por el cual sus Estados debían motorizar sus políticas.

Estos aspectos redundaron en el debilitamiento del Estado-Nación. En países subdesarrollados, esto empezó a marcar fuertes presiones regionales, porque lo que se puede observar es que a medida que crece el comercio exterior, hay zonas que crecen más que otras, y ésto genera fuertes tensiones regionales, que cuando el Estado es débil, como muchos países del África Subsahariana, se produce una fuerte polarización social, y ésto atenta contra un Estado-Nación.

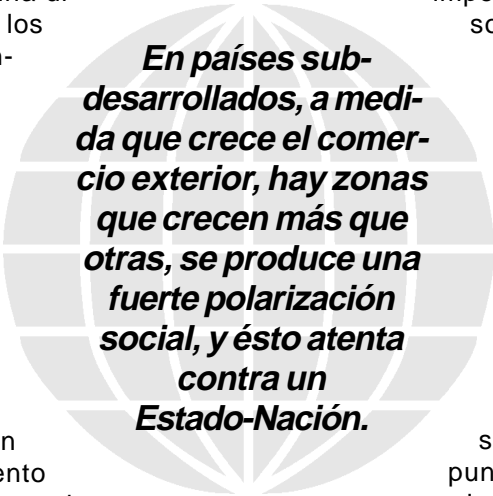
Los países que estaban en la órbita soviética van a sufrir un problema similar, pero esto también responde a una situación económica, política y cultural muy particular.

Entonces vemos que en el Tercer Mundo se va produciendo todo un fenómeno de fragmentación de los espacios nacionales, pero en otros lados se producen fenómenos de integración. Un sin número de organizaciones se van creando desde los ochenta hasta la actualidad, de manera muy clara el MERCOSUR es una prueba importante de este proceso, con una doble cara.

Por un lado, son un intento de los Estados débiles para aumentar su poder de negociación ante los organismos financieros internacionales, para construir nuevos poderes y presionar no solamente desde el punto de vista financiero sino también desde el punto de vista comercial, para lograr mejoras en la colocación de sus productos. Pero la constitución de estos megamercados es también funcional al mercado global y a las estrategias de las empresas transnacionales ya que les facilita mucho las cosas. Tienen dos caras, una cara positiva y una cara negativa.

3. El nuevo orden internacional ¿unipolar o multipolar? (1991-)

En los momentos previos a la disolución de la URSS, un año antes, el Pre-



En países subdesarrollados, a medida que crece el comercio exterior, hay zonas que crecen más que otras, se produce una fuerte polarización social, y ésto atenta contra un Estado-Nación.

sidente norteamericano George Bush, anunció victoriosamente la llegada de "un Nuevo Orden Internacional". Esto no significa lo mismo a principios de los noventa que a fines de esta década. En sus principios el nuevo orden internacional era un orden unipolar, es decir con una fuerte presencia norteamericana hegemónica a todos los niveles, no sólo política sino también militar y económicamente. Esa idea de orden mundial unipolar tenía como correlato la teoría del fin de la historia de Francis Fukuyama, que consagraba la llegada de la democracia y del mercado.

Los Estados que adoptasen ese modelo serán sociedades poshistóricas, donde iba a reinar la democracia y el mercado como si estos dos elementos fuesen absolutamente compatibles, como si entre la democracia y el mercado no hubiese tensiones. Y aquellas sociedades que no entraban dentro de este esquema eran sociedades históricas, estaban condenadas al atraso. Otro elemento importante es que para las sociedades poshistóricas, según Fukuyama, las reglas de juego iban a ser las reglas de juego de la economía, en cambio en las históricas las reglas seguirían siendo las de la política.

Este esquema un poco delirante del nuevo escenario internacional pronto empezó a mostrar fisuras.

Es el caso de la propia Europa, que encaró un proceso de integración desde 1957 en adelante, aunque en 1992 estaba por votar un importante paquete de medidas (los

Acuerdos de Maastrich) que implicaban avanzar hacia la unidad política. Aquí se ve claramente la supervivencia de políticas nacionales sobre los postulados de la supranacionalidad porque los Estados iban a tener una política común, los dieciséis Estados europeos iban acordar una política exterior única hacia el mundo. Obviamente, esto podía poner a los europeos en una mejor posición para negociar, sobre todo con los Estados Unidos, que tras la caída de la Unión Soviética, se erigió como única potencia mundial. Pero también había un problema que los europeos tenían ahí cerca, y fueron incapaces de resolver: la disolución de Yugoslavia.

En la disolución de Yugoslavia, más allá de los fenómenos propios que están originados en lógicas históricas y culturales del proceso de unificación y formación del Estado Federal Yugoslavo, existe un hecho detonante para esta fragmentación, la falta de coordinación entre los dos actores más importantes de la Comunidad Económica Europea, que son Francia y Alemania. Estos no se ponían de acuerdo en la estrategia para el futuro de Yugoslavia.

Por cuestiones históricas, tanto los franceses como los alemanes no tenían los mismos socios en ese escenario.

Alemania en 1992 apoyó la secesión de dos repúblicas (Croacia y Eslovenia) en

el norte de la antigua Yugoslavia que va a generar una sucesión de pedidos de secesión del espacio yugoslavo, tales como

El nuevo orden internacional no va a ser unipolar, como pensaba Bush a principios de los noventa, sino que va a tener una característica uni-multipolar, ya que los EEUU se van a apoyar en un sin número de organizaciones internacionales (el Consejo de Seguridad, la ONU, la OTAN, etc.) para poder realizar sus políticas

en Bosnia y Macedonia. Los franceses tenían una posición distinta. Estaban más ligados históricamente con los serbios, que eran quienes conducían el proceso supranacional de Yugoslavia. Incluso, los norteamericanos, en un principio, apoyan al Estado plurinacional pero luego viraron su posición hacia una mayor fragmentación, como lo demuestra la intervención humanitaria en Kosovo.

La falta de coordinación europea va a originar la formación de los nuevos Estados en Yugoslavia, fenómenos de limpieza étnica que no son puras y exclusivamente responsabilidad serbia, también limpieza étnica en Croacia hacia los serbios que son expulsados de ese país y quedan reducidos a una pequeña región. Obviamente, esto tiene como respuesta la ferocidad de los serbios en Bosnia y Kosovo para tratar de mantener sus regiones.

Esta situación generó vacíos que hace que los norteamericanos se replanteen a partir de la desaparición de la Unión Soviética, cuál iba a ser su nueva situación estratégica como hegemonía mundial. La respuesta es muy sencilla: ocupar los espacios dejados vacantes por otras potencias. El nuevo orden internacional no va a ser unipolar, como pensaba Bush a principios de los noventa, sino que va a tener una característica uni-multipolar, ya que los EEUU se van a apoyar en un sin número de organizaciones internacionales (el Consejo de Seguridad, la ONU, la OTAN, etc.) para poder realizar sus políticas. Es lo que Richard Hass denomina la política del "sheriff".

El primer ejemplo es la Guerra del Golfo. A partir de una situación muy particular logran que el Consejo de Seguridad apoye sus intenciones, que tienen que ver con la pretensión del libre tráfico petrolero; el otro escenario con-

flictivo que encuentran los norteamericanos en la pos-guerra fría es Corea del Norte. Son los Estados "bandidos".

Pero reduciremos la explicación a Irak. Los norteamericanos logran que el Consejo de Seguridad vote una resolución de embargo petrolero a partir de la invasión de Irak a Kuwait y su anexión, habilitando la intervención de las Naciones Unidas. Esto no va a ocurrir en la segunda operación en el Golfo, llamada «Zorro del desierto» (la primera se llamó «Tormenta del desierto») iniciada por Clinton y con la cual vuelven sobre el incumplimiento por parte de Irak de las medidas de supervisión que se habían propiciado en la anterior operación, sobre todo respecto al arsenal químico y biológico. Pero aquí, EEUU, no logra tanto consenso, el resto de las potencias comienzan a tender su propio juego. En «Tormenta del desierto» Rusia se encontraba al borde de la desintegración y no iba a apoyar a un aliado tradicional de la guerra fría como lo había sido Irak; Francia en función de aquel conflicto continuaba sumida al voto norteamericano en el Consejo de Seguridad, situación que comprendía también a Inglaterra; y China estaba sufriendo un proceso de integración llamado por los chinos «modernización a dos ritmos» combinando áreas de economía capitalista con economía socialista. No va a ocurrir lo mismo con el Consejo de Seguridad en 1997.

Los rusos habían pasado la desaparición de la URSS y van a aceptar los requerimientos norteamericanos, flexibilizado su doctrina de seguridad nacional pero a su vez, comienzan a aumentar su presencia no sólo en el anterior espacio soviético, sobre todo en la zona del Cáucaso (zona de riqueza petrolera comparable con el Medio Oriente) sino también en el Golfo Pérsico, fundamentalmente a partir de actividades petroleras con Irán.

Los norteamericanos y rusos no tienen los mismos intereses allí. Mientras los primeros sostienen que el petróleo se debe transportar a través de buques cisterna, los segundos pretenden extender los oleoductos por su territorio, y los nuevos países, surgidos por la desaparición de la URSS, buscan salirse de la influencia rusa, vinculándose con nuevos socios, como Turquía.

Francia también se alía a Irán en lo referido al negocio petrolero, realizando convenios conjuntos para explotación petrolera, apartándose de los intereses norteamericanos.

Los chinos en 1997, empezaban a tener serios problemas con los norteamericanos: primero, desde un punto global, porque no les interesaba que la única potencia sea EEUU, se unen con Rusia a través de una serie de convenios estratégicos militares; existe también una fuerte presión norteamericana sobre los chinos para liberalizar toda su estructura económica. La economía China va a crecer aproximadamente a un ritmo de un 8% anual que no se va a ver reflejada en forma equitativa para todos sus habitantes, sucediéndole lo mismo que les paso a los países subdesarrollados en los noventa, donde se produjeron índices de crecimiento pero

con fuertes asimetrías internas. Desde el punto de vista interno, el deterioro de los equilibrios regionales hace necesaria una alianza entre el buró político y los militares chinos para mantener la situación.

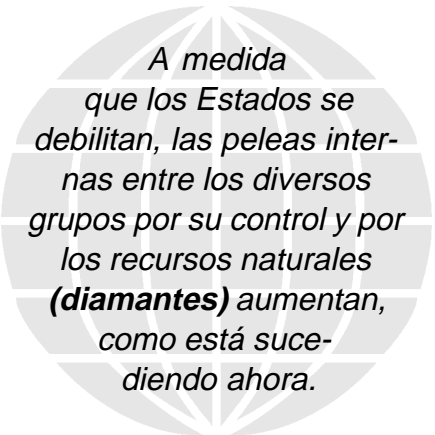
En este escenario, los norteamericanos no iban a lograr apoyo en el Consejo de Seguridad, los únicos que apoyan la intervención son los ingleses.

4. El tercer mundo en el nuevo orden internacional (1991)

La violencia en los países en subdesarrollo se va incentivando, la puja se reduce a encontrar medios de subsistencia. Y esto es lo que sucede en los países africanos, donde en la descolonización se respetaron las fronteras fijadas en el siglo XIX por los europeos, sin tener en cuenta los pueblos que lo habitan. A medida que los Estados se debilitan, las peleas internas entre los diversos grupos por su control y por los recursos naturales (diamantes) aumentan, como está sucediendo ahora.

En América Latina, la situación no es igual para todos los países; algunos tienen ventajas, las llamadas economías emergentes, en México, Brasil, Argentina. Hay mayores preeminencias de algunos países sobre otros. En orden de importancia política, en función de las prioridades de EEUU, encontramos a Colombia con su problema de narcotráfico; a la que hay que sumarle América Central, y sobre todo a México con un fluído intercambio comercial. Este es el fundamento de su incorporación al NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio para América del Norte), que integra también Canadá.

El caso de Brasil responde a estrategias nacionales acertadas desde los cincuenta que apuntaron a una fuerte inser-



A medida que los Estados se debilitan, las peleas internas entre los diversos grupos por su control y por los recursos naturales (diamantes) aumentan, como está sucediendo ahora.

ción económica en el mundo, y su integración al mercado mundial teniendo una participación diez veces mayor a la que tiene Argentina. Además, durante la guerra fría tuvieron un comportamiento de cierta previsibilidad estratégica que les permitió estar bien calificados en los principales lugares de decisión (Europa y EE UU). No fue así para la Argentina, que cambió de occidentalista a latinoamericamericanista, cambio que obedecía a los vaivenes de los gobiernos y que fueron desacreditando sus posibilidades de políticas hacia el exterior. Hay que tener en cuenta que no nos encontramos bien posicionados, el centro de la comercialización no es el Atlántico, como en el siglo XIX, sino el

Pacífico; por esto hay que señalar la importancia de que Argentina se vincule con Brasil en el MERCOSUR para mejorar su poder de negociación internacional, y con Chile para su vinculación con los nuevos mercados internacionales.

Por desolador que parezca este esbozo del mundo, al señalar que si bien el nuevo orden internacional integra al globo a un ritmo frenético, debilita al Estado-Nación y genera una proliferación de disputas. También puede producir posibilidades para la integración y la cooperación que permitan mejorar la situación de muchos habitantes del mundo que hoy están sumidos en la miseria, la desesperanza y la marginación.

